

George A. O. Alleyne
Director, OPS
26 de enero de 1999

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA 103.^a REUNIÓN DEL CONSEJO
EJECUTIVO DE LA OMS^{* *}**
(Ginebra, Suiza)

Señor Presidente
Miembros del Consejo Ejecutivo
Doctora Brundtland
Colegas
Señoras y señores:

Debo en primer término agradecer al Consejo Ejecutivo que haya aprobado mi nombramiento como Director Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. No es muy temprano ni tampoco muy tarde para decirles, en las palabras de una vieja canción: “Gracias por los recuerdos”. Guardo recuerdos muy preciados de mi primer nombramiento y de haber prestado juramento en este mismo recinto. Guardo recuerdos agradables de mi relación con muchos de ustedes durante los cuatro últimos años. Recuerdo positivamente el apoyo y la interacción con el anterior Director General, Dr. Hiroshi Nakajima. Lo más grato de todo son los recuerdos del empeño que hemos puesto en mejorar la salud de los pueblos americanos y, espero, también en aportar algo a la teoría y la práctica de la salud pública en el mundo.

Estos y otros recuerdos fortalecen mi resolución de cumplir fielmente y con mi mejor esfuerzo los deberes y las responsabilidades que he contraído como Director Regional. Estas responsabilidades tienen en esencia un doble carácter. Por una parte, unas tienen sus raíces en mi lealtad a la Organización Mundial de la Salud como institución, a sus órganos y a sus funcionarios. Manifestaré abiertamente mi lealtad a la Directora General, la Dra. Brundtland, y mi compromiso de ayudarla a cumplir las responsabilidades inherentes a su cargo. Velaré cuanto pueda por que los mandatos mundiales y los compromisos colectivos de las autoridades sanitarias del mundo se cumplan en la región que estará a mi cargo. Acepto mi responsabilidad con relación a las medidas que habrá de tomar la Organización Mundial de la Salud para mejorar la salud de los pueblos de las Américas.

No abrigo duda ni inquietud alguna con respecto a la plena compatibilidad de ambos grupos de responsabilidades, aunque el peso del segundo es mayor. Como les he dicho a muchos de ustedes, tanto en forma individual como colectiva, considero que nuestra Organización deriva gran fuerza de su diversidad.

* **Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.**

** **En su ocasión de su nombramiento, para un segundo mandato, como Director Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra, Suiza, 25 de enero al 3 de febrero de 1999.**

No puedo ocultar que me siento afortunado de ser a la vez Director de la Oficina Sanitaria Panamericana y Director Regional de la Organización Mundial de la Salud. La experiencia nos ha demostrado claramente a mí y a mis colegas que esta dualidad representa un beneficio inapreciable para los pueblos americanos y, así lo creemos, para los pueblos del mundo también.

Los cuatro últimos años han fortalecido mi convicción de la importancia de mantener en alto la meta ambiciosa y audaz de salud para todos. Seguirá siendo nuestro grito de guerra si ustedes así lo quieren, y seguiremos procurando que la esencia, el punto crucial, la médula de esa meta sea que debe haber más justicia social expresada bajo la forma de equidad en materia de salud. Esa búsqueda de la equidad en materia de salud quizás resuene con más fuerza en nuestra Región, que tiene la dudosa distinción de ser la más desigual. Nuestra atención a la equidad irá de la mano con los esfuerzos conjuntos de nuestros países para profundizar y fortalecer el enfoque panamericano, que tiene sus raíces en nuestra geografía y nuestra historia y que a menudo se manifiesta en la solidaridad patentizada frente a los desastres naturales que a veces azotan nuestro suelo.

Esta inquietud por la equidad no es un mero postulado teórico. Creemos que podemos transformarla en un marco de referencia para gran parte de nuestra cooperación técnica. Pero primero debemos establecer que hay desigualdad. Nuestra cooperación debe ayudar a los países a identificar las brechas inadmisibles y aplicar intervenciones dirigidas hacia los factores determinantes de la salud que se distribuyen desigualmente. La cooperación técnica con nuestros países se basará en las orientaciones estratégicas y programáticas que han sido aprobadas para nuestra labor y que abarcan plenamente las prioridades establecidas para la acción mundial.

Estaremos atentos a las corrientes políticas que influyen en nuestro trabajo, siempre evitando escrupulosamente participar en los procesos políticos mismos, pero prestando atención especial a los factores que influyen en las decisiones políticas. Nos esforzaremos al máximo para lograr y mantener la excelencia técnica que nuestros países tienen el derecho a esperar de nosotros. Huelga decir que observaremos rigurosamente las normas fiscales y cuidaremos la transparencia que deben caracterizar a toda organización pública como la nuestra. Y para que todo esto sea posible, contaré con el apoyo continuo de los funcionarios excelentes a quienes tanto debo.

Señor Presidente, Miembros del Consejo, tal vez haya quien piense que mi punto de vista es utópico, pero como dijera Oscar Wilde: "Un mapa del mundo que no incluya Utopía no merece la pena de ser mirado".

Gracias.

R:999(142S-99)